



Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

NOTAS EXEGÉTICAS

Hech 10, 34a.37-43

En el conjunto del libro de los Hechos estos versículos hacen parte de la misión apostólica de Pedro, más en concreto, vienen a resolver la crisis que plantea el cambio de paradigma: Dios no hace acepción de personas, acepta a todo el que teme y obra la justicia. La parte central del texto consiste en la exposición del kerigma cristiano en cinco artículos. 1.) Jesús ha venido de parte de Dios y su misión la realiza con el poder del Espíritu Santo. 2.) Con este poder Jesús actuó de modo permanente trayendo beneficios y libertad a los oprimidos por el diablo, y los apóstoles son testigos de esta misión liberadora. 3.) La muerte violenta de Jesús y la acción de Dios resucitándolo. La expresión 'colgado de un madero' (Dt 21, 12) evoca la muerte de un enemigo de Dios y de ahí la conjunción adversativa 'pero' para introducir el acontecimiento de la resurrección: «Pero Dios lo resucitó al tercer día». Dios ungió a Jesús (en el bautismo) y lo presentó a todo el pueblo, Dios lo resucitó y lo manifestó solo a testigos cualificados. 4.) El Resucitado no pertenece a la esfera de lo visible, palpable, sino a la esfera divina, es imperceptible a los hombres, a no ser que Dios se los revele. 5.) A los discípulos se les ha confiado la misión de anunciar la potestad del Resucitado para salvar concediendo el perdón de los pecados en su nombre.

Salmo 117

Este salmo, compuesto probablemente para una liturgia de acción de gracias, integra sentimientos de un individuo y expresiones comunitarias. En el texto propuesto por el leccionario la primera estrofa invita a la comunidad de Israel a unirse a la acción de gracias; la segunda estrofa presenta la acción de gracias de un individuo que ha experimentado la salvación. En el contexto del leccionario la tercera estrofa se puede entender como el contraste entre la obstinación de los dirigentes judíos del tiempo de Jesús y la universalidad de la salvación en Cristo.



Col 3, 1-4

Estos versículos introducen la parte exhortativa de la carta. Con un argumento similar al del texto de la carta a los Romanos que leímos en la Vigilia pascual, el autor presenta el bautismo como fuente de la vida moral del cristiano. Tenemos una presentación implícita del bautismo como vinculación a la muerte y resurrección de Cristo y por esta unión a la Pascua de Cristo en el bautizado ya está manifestándose la vida nueva de resurrección. El presente es el tiempo de la salvación, sin embargo, el cristiano ha de esperar la venida futura de Cristo para que se manifieste plenamente su condición de resucitado, por eso la inspiración de su obrar no coincide con los criterios del mundo, por el contrario, con su actuar busca la plenitud del reino.

Jn 20, 1-9

Ninguno de los evangelios ofrece una narración de la resurrección de Cristo, pues la resurrección sólo puede ser conocida por la fe. En su lugar tenemos testimonios del encuentro con el Resucitado que experimentaron los discípulos. Estos testimonios están enmarcados en el tiempo y en el espacio, aunque el Resucitado tiene una existencia celestial, escatológica.

En el evangelio según san Juan la muerte de Jesús es su misma glorificación, en los relatos de las apariciones del Resucitado que narra este evangelio se percibe como finalidad mostrar el cumplimiento de las promesas de Jesús a sus discípulos cuando les decía que sería elevado (glorificado). Desde este punto de vista los relatos de las apariciones son la historia de los discípulos que se encaminan hacia la fe.

El evangelio de la misa del Domingo de Resurrección tiene dos partes, en la primera (vv. 1 y 2) se ofrecen los elementos que preparan la experiencia de los discípulos y de María Magdalena; en la segunda parte se refiere la experiencia de los discípulos en el sepulcro.

La primera parte ocurre «cuando aún estaba oscuro». María Magdalena va al sepulcro impulsada por el corazón, Jn no dice que acuda con perfumes a ungir el cuerpo de Jesús. En la cosmovisión hebrea el sepulcro es la entrada al *sheol*, el lugar de donde no se puede salir, sobre esta información adquiere sentido la mención de que la lápida ha sido quitada. No se menciona mensaje de ángeles.

En la segunda parte, la carrera de los discípulos pone de manifiesto el aprecio por Jesús. Tenemos el contraste entre la ausencia del cuerpo de Jesús y la presencia de Pedro dentro del sepulcro. Pedro, a quien el Discípulo le ha cedido la precedencia, se centra en los lienzos; entre tanto el Discípulo ve el sepulcro vacío porque Jesús ha vencido la muerte, entonces cree en la glorificación de Jesús. Vio y creyó, es decir, reconoce la presencia a través de la ausencia. Jesús ya no es de este mundo visible, entonces comprende la Escritura.



PISTAS HOMILÉTICAS

- Desde el Miércoles de ceniza y durante toda la Cuaresma la Iglesia nos ha estimulado para recibir la gracia de Dios y dejar que ella nos renueve para celebrar la Pascua. Anoche, en la Vigilia pascual, hemos recordado que por el bautismo el Padre celestial nos ha vinculado a la muerte y resurrección de Cristo y por eso la vida nueva que Dios nos comunica ya ha comenzado a manifestarse en nuestra manera de vivir como discípulos de Jesús. La liturgia de este domingo nos ayuda a hacernos más conscientes de la realidad del bautismo y de la Eucaristía como fuentes de vida cristiana.
- El bautismo significa la liberación del pecado y con ello el inicio de una vida de fidelidad a Dios, el bautismo es el nacimiento o inicio de la existencia cristiana. Por la resurrección de Cristo Dios (Padre) ha abierto para la humanidad las puertas de la vida eterna, así como corrió la lápida del sepulcro de Cristo. Apoyados en esta acción liberadora de Dios le pedimos, en la oración colecta de la misa, que su Espíritu nos renueve día a día para que vaya madurando en cada uno de nosotros la vida nueva que recibimos en el bautismo y de esta manera un día podamos poseer en plenitud la vida que se ha manifestado en el Resucitado.
- El texto de la Col 3, 1-4 es una buena síntesis del misterio pascual que actualiza el bautismo en el discípulo de Cristo: liberado de la soberanía del mal y trasladado a la soberanía de Cristo la vida nueva se hace realidad en una vida según el Evangelio. Paradójicamente, a pesar de la liberación del poder del mal, los creyentes debemos luchar contra él.
- Esta experiencia, que pudiéramos llamar el camino de la fe, es ilustrada en la escena del evangelio. El relato presenta dos actitudes frente a la realidad del sepulcro vacío. Pedro quiere corroborar la noticia de María Magdalena, quien, cuando aún estaba oscuro, se percata de la ausencia del cuerpo de Jesús. Las vendas por el suelo y el sudario enrollado son indicio de que no ha habido un robo. Por su parte, el discípulo a quien tanto quería Jesús entró en el sepulcro vio y creyó; al ver que no está el cuerpo cree en la glorificación de Jesús. La ausencia del cuerpo lo lleva a entender el sentido de la Escritura que anunciaba la glorificación de Cristo.
- El camino de la fe facilita al ser humano comprender la hondura del mensaje del Evangelio de Jesús cuando lleva más allá de las comprobaciones, cuando por la fe el hombre abandona el querer tener una explicación racional. A la verdad de la resurrección de Cristo solo le queda un camino de comprobación, la vida de testimonio de sus discípulos.
- La primera lectura advierte que Dios presentó a todo el pueblo a su Hijo en el episodio del bautismo en el Jordán, muchos pudieron tener acceso a la historia de Jesús, sin embargo, no sucede lo mismo con la experiencia del Resucitado, pues Dios «lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado». Este 'hacer ver' es el don de la fe que nos permite encontrar también el sentido auténtico de la Eucaristía en orden a madurar la vida de bautizados. Esta familiaridad que implica comer y beber con el Resucitado se comprende como la fuente de la misión de los discípulos.



SUBSIDIO LITÚRGICO

Comentario inicial

El gozo y la alegría de la Pascua la compartimos en este encuentro de hermanos. Dios nos muestra su amor y predilección por nosotros al concedernos la gracia de comer y beber con Cristo resucitado. Que esta celebración nos ayude a crecer en nuestra relación íntima con Cristo para ser mejores discípulos suyos y cumplir con nuestra vocación de misioneros, testigos de su resurrección.

Comentario a las lecturas

El acceso al Resucitado solo es posible desde la fe, pues el Cristo glorioso escapa de las ataduras que retienen al ser humano. El acontecimiento de la resurrección de Cristo engendra libertad y solo pueden experimentarlo quienes, liberados del poder de las tinieblas, se dejan conducir por el Espíritu.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Reunidos para la celebración anual del misterio pascual, oremos, hermanos, a Dios nuestro Padre, que por la resurrección de Cristo nos hace partícipes de la vida divina.

R/. Te rogamos, óyenos.

1. Para que Cristo, el Señor, conceda a la Iglesia el gozo y la alegría que surgen de su victoria y así los cristianos seamos testigos de la vida nueva que ha comenzado a manifestarse en el mundo y contribuyamos a la instauración del reino en nuestra sociedad.
2. Para que Cristo, Buen Pastor, asista al papa Francisco, a nuestro obispo Luis José y a los sacerdotes de nuestras comunidades y les permita ser profetas de esperanza por el anuncio liberador de la Pascua.
3. Para que Cristo, a quien no pudo retener la muerte ni la clausura del sepulcro, oriente a nuestros gobernantes en sus decisiones de gobierno y con acierto promuevan la justicia, auténtica fuente de una paz estable y duradera.
4. Para que Cristo, que nos comunica vida nueva, encienda una luz de esperanza en la vida de quienes sufren por la enfermedad, por la crisis de la pandemia, por las injusticias de nuestro mundo.
5. Para que Cristo, el primogénito de la nueva creación, infunda su gracia en los miembros de nuestra comunidad parroquial y así nos haga fieles a nuestra vocación cristiana y servidores de nuestros hermanos.

Presidente: Padre nuestro, que en este día has reunido a tus hijos en torno a la Eucaristía para experimentar la presencia de Cristo vivo, enciende en nosotros el don de la fe que nos lleve a reconocer su presencia en nuestra vida cotidiana. Por Cristo, Señor nuestro, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.